



LA SANTIDAD ES EL ROSTRO MÁS BELLO DE LA IGLESIA CONCEPCIÓN CABRERA: UNA VIDA PLENA



A través de esta ficha, queremos compartir contigo la vida de Concepción Cabrera, mujer mexicana que será beatificada el 4 de mayo de 2019. De cuatro fichas en las que estamos presentando a esta mujer, esta es la número cuatro. En esta ficha queremos conocer a Concha como MODELO DE SANTIDAD..

- ¡Oh Crucificado Señor, mi Modelo, mi Camino, mi Verdad, mi Cruz y mi Vida...! ¡Tú eres, sólo Tú, el encanto de mi existencia, el imán de mis amores, la única aspiración de mi vida...! Tú llenas los inmensos senos de mi alma... Tú eres el que, en el silencio de la noche, recibes mis lágrimas, y cuentas los latidos de mi enamorado corazón... (29 mayo 1901)
- ¡Ah Jesús, Jesús de mi alma, bendito seas! Eso quieres Tú, eso quiero yo. Ayúdame, mi Bien, que sin Ti nada puedo. ¡Ay amor, amor, amor único de mi existencia, mi grande Amor, mi buen Jesús, ten misericordia de mí! (12 noviembre 1905)
- ¡Oh Jesús, Jesús de toda mi vida!, Hazme, ya, por piedad, por favor, por amor, como Tú quieres que sea, como Tú me necesitas para llenar tus designios en la tierra. (5 noviembre 1935)

Libros para profundizar:

AA.VV., "Una mujer de nuestro tiempo: Concepción Cabrera de Armida".
AA.VV., "Eco de mis amores. Selección de textos de Concepción Cabrera de Armida."
Carlos Francisco Vera, "Flor de México. El itinerario espiritual de Concepción Cabrera de Armida."
Jesús María Padilla, "Concepción Cabrera de Armida" (3 tomos).

Videos disponibles:

Programa "Ver y creer" del 8 de julio del 2018 —en tres partes:
https://www.youtube.com/watch?v=g10d_Pco27Q
<https://www.youtube.com/watch?v=7h0bppU4Mgl>
https://www.youtube.com/watch?v=IhT1R7x_EmU&t=44s

Beatificación de Concepción Cabrera:

Sábado 4 de mayo de 2019 a las 12:00 horas – Basílica de Guadalupe (Ciudad de México).
Página web: concepcioncabrera.mx

Partimos de la experiencia

Seguramente a lo largo de nuestra historia hemos podido conocer a muchas personas, algunas admirables y otras no tanto, unas que nos sorprenden por su creatividad, su fortaleza o su alegría, vidas que podemos llamar "antojables". Porque, aun no teniendo todo resuelto o teniendo que enfrentar muchos problemas, nos invitan a vivir con pasión nuestro día a día, nos motivan con su ejemplo y nos animan a ser mejores. Por eso, te invitamos a detenerte y pensar:

- ¿Quién te ha impulsado a sacar lo mejor de ti?
- ¿Hay personas que han sido para ti ejemplo de vida? ¿De qué modo lo hacen?
- Identifica de 3 a 5 personas y explicita los rasgos que admiras en ellos.

Una vez que hayas identificado a esas personas que admiras y que te han motivado, reflexiona un momento:

- Esas vidas, ¿cómo me hablan de Dios?
- ¿Cómo llegaron a ser lo que son?
- ¿Cuál fue el camino que tuvieron que recorrer?

Compártelo con alguien de tu familia o de tu comunidad y escucha su reflexión.

Concepción Cabrera: una vida plena

Ahora te invitamos a ver la vida de Conchita desde su respuesta a la vocación univer-

sal a la santidad. Ya el Concilio Vaticano II nos lo había dicho: "Todos los fieles cristianos, de cualquier condición y estado, fortalecidos con tantos y tan poderosos medios de salvación, son llamados por el Señor, cada uno por su camino, a la perfección de aquella santidad con la que es perfecto el mismo Padre" (LG 11). Y recientemente el Papa Francisco nos lo ha recordado en la exhortación apostólica "Gaudete et exsultate" (Alégrense y regocíjense). Desde el inicio nos dice que Dios "nos quiere santos y no espera que nos conformemos con una existencia mediocre, aguada, licuada" (n. 1). Y que "a cada uno de nosotros el Señor nos eligió para que fuésemos santos e irreprochables ante Él por el amor" (n.2). Por eso te proponíamos al inicio, recordar algunas "vidas antojables" y creemos que la vida de Concepción Cabrera es una de ellas.

Testigos del amor de Dios

El Papa nos recuerda que quizá la vida de los santos no fue siempre perfecta, también tuvieron sus dificultades y en medio de sus imperfecciones y caídas siguieron adelante y agradaron al Señor. Así le pasó a Conchita, como ella misma nos los comparte, al inicio se resistía al amor de Dios, pero al final se dejó conquistar por él:

Nomás me acercaba al Sagrario y me hablaba Jesús y yo me iba. Me perseguía como un novio; no me dejaba rezar ni leer y me decía: "Te quiero mía, ¿te dejas hacer?" Y yo resistiendo, hasta que un día me rindió su amor.



Me enseñó en su pecho con letras de oro mi nombre, y entonces, la roca ésta se partió, y le dije vencida: “Sí, mi Jesús, lo que Tú quieras, me doy, me entrego, me rindo, me dejo hacer”.

Lo importante es que cada uno y como comunidades podamos reconocer el camino que el Señor nos invita a recorrer y saquemos a la luz lo mejor de nosotros mismos, aquello que Dios nos ha regalado. Se trata de ser testigos de su amor, sabiendo que hay muchas formas de testimonio. ¿Logras identificar cuáles son los modos en que puedes ser testigo del amor de Dios para los demás? ¿Cuáles son las resistencias que experimentas para dejarte hacer por el amor de Dios?

El rostro femenino de la santidad

Dentro de estas variadas formas de vivir la santidad, el Papa nos dice “quiero destacar que el ‘genio femenino’ también se manifiesta en estilos femeninos de santidad, indispensables para reflejar la santidad de Dios en este mundo” (n. 12). Estas palabras tienen especial importancia para nosotros porque estamos preparándonos a celebrar la Beatificación de la primera laica mexicana, una persona que vivió plenamente su ser mujer, esposa y madre. Esto se lo recordó Mons. Luis María Martínez, su último director espiritual:

Usted ha recibido de Dios con maravillosa abundancia el don de esta santa fecundidad; su misión, en toda su plenitud, se encierra en esta palabra: madre; pues ella expresa su íntima y santísima relación con Jesús, y su dulce y

fecunda relación con las almas. Para usted la consumación en la unidad es la consumación en esa santa maternidad.

Ser santos es vivir el amor

Pero llegados a este punto, podríamos preguntarnos: ¿qué es ser santo?, ¿en qué consiste? Y el Papa nos recuerda que cada instante de nuestra vida puede ser expresión del amor entregado bajo la amorosa mirada del Señor. Que ser santos es vivir con amor y ofrecer el propio testimonio en las ocupaciones de cada día, allí donde cada uno se encuentra. Así lo vivió también Concha, sus escritos y sus obras nos los recuerdan, como estas palabras que escribió el 8 de diciembre de 1912:

Mi vida, Jesús, Jesús, por manos de la Inmaculada Concepción, a quien dedico en especial desde este instante, ¡todos los minutos de mi existencia!

Te regalo mi pasado, con todos mis pecados, imperfecciones y miserias, para que me los perdones... Mi presente para que santifiques todos sus segundos e instantes... Mi porvenir, Señor, para que lo llenes de flores o de espinas, de tronos o de cruces, de consuelos o desamparos, de lo que fuere sólo, sólo tu voluntad, que yo besaré arrobada de gratitud, ¡siempre, siempre!

Podemos decir entonces que la santidad no está en la grandeza o pequeñez de lo que hacemos sino en el cómo hacemos las cosas de cada día. El ejemplo de Conchita y de muchas personas más nos habla del amor vivido en lo cotidiano. También tu vida vivida cada día puede hablar de ese amor generoso y entregado. ¿Qué necesitas pedirle al Espíritu Santo para que te conduzca en cada momento de tu vida? ¿Cómo puedes permitirle a Dios realizar su obra en ti?

Plenamente humanos

Vivir así no nos hace menos humanos ni nos quita libertad, al contrario. Se trata de que nuestra fragilidad y debilidad se encuentren con la fuerza de la gracia de Dios. Y de este encuentro surja algo hermoso, como dice el Papa: “la santidad es el rostro más bello de la Iglesia” (n. 9). Así también lo experimentó Concepción Cabrera, que jamás dejó de reconocer su

pobreza pero entendió, sobre todo, que lo más importante es la acción de Dios en nuestras vidas. Estas palabras que Jesús le dijo lo expresan claramente:

Como el sol se levanta hermoseándolo todo y dándole vida, así Yo he venido calentando y adornando o embelleciendo tu alma con mis riquezas desde que naciste... ¡llegará este Sol en tu espíritu hasta la plenitud del medio día, y al llegar al ocaso de tu vida, no te dejaré, sino que te sepultará en sus resplandores eternos...!

Palabras de Dios para el mundo

Nuestra misión en la tierra es responder a esta llamada de Dios, es caminar en la santidad, permitiendo que el Espíritu Santo modele nuestra existencia como la de Cristo y trabajar por el Reino de Dios.

Estoy escribiendo mi vida, y no sé qué siento al recordar los favores y las gracias sin medida, del Señor. No pierdo la presencia de Dios, y se han refrescado en mi alma tantos recuerdos, que me anoto y casi sucumbo al peso de tan innumerables gracias.

Veo patente el plan del Señor, creo que desde al criarme; y cómo ha venido trayendo sus designios a término, con una suavidad admirable. Veo delinearse la voluntad del Señor en mi alma, aparecer como la aurora y después llegar el Señor como en la plenitud del mediodía, aclarando sus deseos y realizando sus planes.

Cada vida es una palabra, un mensaje que Dios quiere decirle al mundo, ojalá que podamos reconocerlo y decirlo con fuerza. Conchita nos comparte en su testamento espiritual lo que el Señor ha querido decirnos por medio de ella:

Moriré: no podré ya sufrir... Me faltarán las fuerzas para postrarme al pie del Sagrario... Mi corazón dejará ya de latir... Pero, qué consolador será para mí pensar que, sobre la tierra, quedarán labios que en mi nombre continuarán alabando a Dios.... Corazones, que en mi nombre sigan latiendo de amor por Jesús... Hostias vivas, que en mi nombre sigan

elevando al cielo el perfume divino de la sangre...

¡Son mi sangre!, y en ellos continuaré sufriendo, como continuaré amando...

¡No moriré del todo, hijos míos, me sobreviviré en vosotros!

La inmortalidad de Dios, es decir, la perfecta transformación en Él, la consumación en la Unidad, esto es inefable, de ello... hablaremos en el cielo.

Amén.

A partir de todo esto que hemos visto y reconociendo que todos estamos llamados a una vida plena, viviendo nuestra vocación a la santidad, ¿logras identificar la palabra que Dios quiere decirle a tu familia, a tu comunidad, al mundo, por medio de tu vida? Démonos cuenta de que también nuestras vidas pueden ser “antojables” para otros en la medida en que buscamos responder a la llamada de Dios.

¿Qué te dice Concha hoy?

Hemos hecho juntos este camino de acercamiento a Concepción Cabrera donde hemos podido ver también el significado que tiene su próxima beatificación, porque es el reconocimiento oficial de la Iglesia a una persona que ha vivido su vocación a la santidad. Por eso te invitamos a recuperar lo que se ha movido en tu mente y tu corazón...

- ¿Cuál es el rasgo de la vida de Conchita más me habla de Dios?
- ¿Cómo se aplica a mí lo que he visto en Conchita?
- ¿Cuál es el camino que Dios me invita a recorrer?
- ¿Puedo hacer que Conchita se vuelva mi amiga y compañera de camino hacia la santidad? ¿Cómo?

Orando junto a Concha

Para concluir nuestro encuentro presentamos algunas frases de Conchita que expresan su amor a Dios, te invitamos a leerlas o a retomar alguno de los textos que presentamos a lo largo de la ficha y construir tu diálogo con el Señor:

- *Tú eres, Jesús, el encanto de mi existencia... Tú mi felicidad y dulzura... Tú me bastas y me sobras y con tu amor nada deseo... (21 abril 1894)*
- *Es mi sueño, mi ilusión, poder ofrecer al Señor un corazón puro en donde pueda descansar... (27 enero 1900)*